

Vicisitudes de las ediciones de *El Capital* en el mundo hispanoamericano¹

Horacio Tarcus²

Resumen

De los libros con que los reformadores sociales del siglo XIX buscaron redimir a la clase obrera, solo *El Capital* alcanzó el carácter de obra consagrada, e incluso sacralizada como “Biblia del proletariado”. Se trata de un libro complejo, a menudo más reconocido (y venerado) que leído. Leer *El Capital*, traducirlo, editarlo, comprometió las más diversas estrategias. La historia de sus ediciones en lengua española es una verdadera saga transatlántica, atravesada por revoluciones, guerras, dictaduras y exilios. Y, no menos importante, surcada por querellas en torno de términos y conceptos que nunca fueron meramente “técnicas”, sino que trasuntaban concepciones enfrentadas de cómo entender la lucha política y la emancipación humana.

Palabras-clave: Karl Marx. El Capital. Ediciones.

Relata Francis Wheen en su libro *La historia de El Capital de Karl Marx* que, en febrero de 1867, poco antes de enviar su *opera magna* a la imprenta, “Marx le insistió a Friedrich Engels para que leyera *La obra maestra desconocida*, de Honoré de Balzac. Según le dijo, la historia era en sí una pequeña obra maestra, “repleta de la más deliciosa ‘ironía’”.³ El relato habla de Frenhofer, un gran pintor que dedica diez años de su vida a trabajar sin descanso en un retrato que debía revolucionar el arte al proporcionar “[...] la más completa representación de la realidad”. Pero

1 Versión resumida de un libro de próxima aparición por Siglo XXI Editores de Buenos Aires.

2 CeDInCI / UNSAM, Conicet, Argentina.

3 Carta de Marx a Engels, 25 de febrero de 1867 en: Correspondencia Marx-Engels, MEQA, tomo III, p. 376.



Direito autoral e licença de uso: Este artigo está licenciado sob uma Licença Creative Commons. Com essa licença você pode compartilhar, adaptar, para qualquer fim, desde que atribua a autoria da obra, forneça um link para a licença, e indicar se foram feitas alterações.

tras perfeccionarlo sin fin, el retrato se fue desfigurando por las sucesivas correcciones. Al final, Frenhofer contempló su propio trabajo y admitió: “¡Nada! ¡Nada! ¡Y pensar que he trabajado diez años!”. Finalmente, quemó sus obras y se suicidó (WHEEN, 2007).

Por sorprendente que nos parezca hoy, 150 años después de la publicación del primer tomo de *El Capital*, la identificación de Marx con Frenhofer y su “obra maestra desconocida” no es en absoluto descaminada. Según el testimonio de su yerno Paul Lafargue, Marx nunca estaba satisfecho con la última versión de lo que hacía escrito. Incluso señala que “[...] [h]ubiera sido para él un martirio si le hubieran obligado a enseñar sus manuscritos antes de haberles dado el último toque. Este sentimiento era tan fuerte en él, que me dijo un día que prefería quemar sus manuscritos antes de dejarlos incompletos.” (LAFARGUE, 1930, p. 139). Y el testimonio de Lafargue reviste especial interés para nosotros porque nos muestra dos caras opuestas de *El Capital*: por una parte, es la obra que consagra mundialmente a Marx, que conoce reediciones y traducciones ya en vida de su autor. Pero la *consagración* de Marx y la temprana *sacralización* de *El Capital* contrastan con la otra imagen que nos ofrece Lafargue y que refrenda su correspondencia: la de un autor-artesano, siempre inconforme con los resultados de más de dos décadas de labor, que hace y rehace sucesivos borradores que luego desecha para volver a comenzar una nueva redacción, que pospone una y otra vez la entrega de los originales prometidos a sus editores. No obstante este sentimiento, afortunadamente Marx no los quemó, y luego de diversas vicisitudes, sus manuscritos pasaron al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD, por sus siglas en alemán) y, finalmente, con el advenimiento del nazismo, fueron albergados en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam.

Nuestra comprensión de la obra cumbre de Marx está mediada por la sucesiva publicación de varios manuscritos: el tomo 2 de *El Capital* fue publicado por Engels en 1885 y el 3, en 1894; *Teorías de la plusvalía* fue editado por Karl Kautsky entre 1905–1910; los *Manuscritos de 1844* y *La ideología alemana* se dieron a conocer en 1932; el *Capítulo VI* inédito de *El Capital*, en 1933, y los llamados *Grundrisse*, entre 1939 y 1941 (RUBEL, 1955). No cabe la menor duda de que sin la publicación póstuma de estos

manuscritos, nuestro conocimiento de Marx sería pobre y parcial. Sin embargo, es necesario resaltar que el trabajo de sus editores – por calificadas que estuviesen figuras de la talla de Engels, Kautsky o David Riazánov – nunca se limitó a una cuestión de competencias técnicas o intelectuales, sino que respondió sobre todo a una cuestión de *autoridad*. A la hora de poner en circulación una nueva obra, la pregunta de fondo giraba en torno de qué persona (Engels, Kautsky, etc.) o qué institución (el SPD, el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, etc.) poseía la suficiente *autoridad* para dar a luz aquello que Marx tanto se resistió a mostrar, para hilvanar los fragmentos que el propio autor no había logrado integrar en un todo, para completar sus puntos suspensivos o sus frases inacabadas.

El caso de la historia de las ediciones de *El Capital* ofrece un plus de sentido respecto de la publicación de cualquier otro libro. Pues de todas las obras profanas que los reformadores sociales del siglo XIX destinaron a la redención del proletariado, solo *El Capital* alcanzó semejante grado de consagración. Un libro al mismo tiempo complejo, cuyo alto nivel de abstracción teórica hizo que fuera más reconocido (e incluso venerado) que leído. Esto hizo que su edición, su presentación, su lectura misma excedieran con creces la relación simple, directa y profana entre el lector y un libro cualquiera. El acceso del lector a una obra como *El Capital* debía ser mediado por toda una serie de personas e instituciones “autorizadas”, que ofrecieran garantías de canonicidad y fidelidad a un original celosamente resguardado. Y así como la Biblia judeocristiana estuvo sometida durante siglos a las querellas por su canonicidad, el siglo XX dio lugar a una querella no menos intensa respecto a la “edición autorizada” de la “Biblia del proletariado”.

La edición prínceps y las primeras repercusiones

La edición original del primer volumen de *Das Kapital* apareció en Hamburgo en 1867, con una tirada de 1.000 ejemplares. Una segunda versión, corregida por el propio Marx, apareció en fascículos entre junio de 1872 y mayo de 1873. Si bien la portada dice “1872”, el posfacio de Marx, datado el 24 de enero de 1873, prueba que fue en ese año cuando terminó de imprimirse (el volumen completo no salió a la venta sino a mediados de

este último año). Una tercera edición “aumentada” a cargo de Engels vio la luz en 1883, poco después de la muerte de Marx; allí se incorporaban las correcciones manuscritas que su autor había realizado sobre sus ejemplares de la segunda edición alemana y la edición popular francesa. Finalmente, Engels introdujo nuevos agregados en una cuarta edición aparecida en 1890, aprovechando algunas adiciones de la edición inglesa de 1887 que habían traducido el doctor Samuel Moore, amigo de Engels, y el biólogo Edward Aveling, yerno de Marx. Los volúmenes II y III aparecieron en 1885 y 1894, respectivamente, editados por Engels después de la muerte de Marx en la misma casa editorial donde había salido el primero: Verlag von Otto Meissner, de Hamburgo (RUBEL, 1955, p. 169).

Las reediciones alemanas son numerosas y solo nos interesa retener aquí algunas de ellas, en la medida en que servirán de base a las traducciones españolas. Señalemos que Kautsky publicó en 1914 una edición popular (*Volksausgabe*), que conoció numerosas reimpresiones. El teórico socialista trabajó sobre la segunda edición alemana, introduciendo modificaciones sobre la base de cartas y manuscritos de Marx que tuvo la fortuna de tener a la vista. Para hacerla más accesible al lector, interpoló algunos pasajes de la edición popular francesa traducida por Roy y vertió al alemán las citas de obras de terceros que Marx había mantenido en su idioma original. Además, estableció una tabla de obras y de nombres citados, así como un índice de materias.

Pero en 1932 se publicó la edición canónica preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, que daba marcha atrás sobre las intervenciones de Kautsky y “restablecía” el texto de la cuarta edición alemana preparada por Engels. En la misma sobrecubierta podía leerse incluso la expresión *ungekürzte* (edición “sin cortes”). En el “Prólogo”, Vladímir Adoratsky advertía a los lectores del carácter poco fiable de la edición Kautsky, cuya “falsificación” del marxismo era contrastada con la fidelidad con que Engels había editado la obra de su gran amigo.

Una edición muy popular en lengua alemana durante la posguerra fueron los tres volúmenes publicados en Berlín Oriental dentro de las *Marx-Engels Werke*. Se basaba, al igual que la preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin de 1932, en la cuarta edición alemana de Engels. Según señaló Pedro Ribas,

[...] esta edición, de gran difusión en el mundo, ha sido referencia para numerosas traducciones a otras lenguas europeas y ha servido como texto de estudio de la obra de Marx y Engels. El problema más notable que tenía, aparte de su incompletud y de no ser crítica, se hallaba en sus prólogos e introducciones, en los que a menudo se convertía a Marx en autor de un sistema, en lugar de autor de una obra abierta, inconclusa en su mayor parte. (RIBAS, 2008-2009, p. 280).

En contraste con estas versiones canónicas y en una fecha tan temprana como 1932, el comunista de izquierdas Karl Korsch (1886–1961) consideró que la última palabra autorizada para editar *El Capital* no era sino la del propio autor y preparó una nueva edición basada en la segunda edición alemana, la última publicada por Marx en vida, antecedida de un prólogo de su autoría⁴. La edición Korsch fue recuperada en 1969 por el editor Ullstein, quien reeditó una vez más el primer tomo sobre la base de la segunda edición alemana de 1873⁵.

La querella se reavivó aún más con la edición de las *Theorien über den Mehr-wert* [*Teorías del plusvalor*, o de la *plusvalía*, según las diversas traducciones]. Bajo este título se conoce una serie de manuscritos económicos redactados por Karl Marx entre enero de 1862 y julio de 1863 titulados por él *Contribución a la crítica de la economía política*. Se trata de 23 cuadernos con paginación continua 1–1.472, de los cuales los referidos expresamente a la teoría del plusvalor corresponden a los VI–XV y XVIII. Engels tuvo la intención de publicar estos manuscritos como cuarto volumen de *El Capital*, tal como lo manifiesta en la carta a Stephan Bauer del 10 de abril de 1895, pero moriría cuatro meses después sin alcanzar su cometido. Las *Teorías del plusvalor* fueron editadas por primera vez por Kautsky en tres volúmenes que aparecieron entre 1905 y 1910⁶.

En su introducción al primer volumen, Kautsky explicaba por qué finalmente declinó publicar estos manuscritos como el IV tomo de *El Capital*, pues en verdad no se trataba de una continuación de esa obra, sino

4 K. Marx: *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie* (sin cortes de acuerdo con la segunda edición de 1872), prefacio de Karl Korsch. Gustav Kiepenheuer, Berlín, 1932.

5 K. Marx: *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie: Band I: Der Produktionsprozess des Kapitals*, Ullstein, Fráncfort, 1969-1971.

6 K. Marx: *Theorien über den Mehrwert*, ed. de Karl Kautsky, J.H.W. Dietz, Stuttgart, 1905-1910.

del borrador de una obra previa –*Contribución a la crítica de la economía política*–, de la cual Marx había publicado un primer volumen en 1859, pero cuyo plan luego abandonó para entregarse a redactar, finalmente, los que serían los tres volúmenes de *El Capital*. Advertía además que había reordenado cronológica y temáticamente los manuscritos, había recuperado aquellos que consideró más relevantes y descartado los que juzgó menos significativos. Sobre esta edición se realizaron las primeras traducciones al ruso (1906-1907), al francés (1924-1925), al inglés (1952) y, como veremos luego, al español (1945). Pero en 1950 una edición soviética afirmaba haber restaurado el auténtico proyecto de edición engelsiana y cuestionaba severamente la versión preparada por Kautsky. Seis años después aparecía en Berlín la nueva edición alemana de los manuscritos de Marx sobre la teoría del plusvalor, refrendada por el Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (abreviado con la sigla SED)⁷.

Para estos editores, Kautsky era la encarnación misma del nuevo revisionismo, por lo cual, “[...] al editar la obra de Marx, partía del punto de vista absolutamente falso de que el manuscrito de las *Teorías sobre la plusvalía* no respondía a un plan armónico, sino que era una especie de ‘caos’, y no tuvo empacho en someterla a una arbitraria ‘reelaboración’, en el transcurso de la cual, y en repetidas ocasiones, procede a revisar algunas de las tesis más importantes del marxismo revolucionario”⁸.

La querrela acaso se hubiera acallado con una edición crítica que repusiera las modificaciones introducidas en sucesivas ediciones por Marx y por Engels, pero para llevarla a cabo hubo de pasar un siglo desde la muerte del autor de *El Capital*. En efecto, la edición inicial de la *Marx-Engels Gesamtausgabe* (MEGA), impulsada por David Borisovič Riazánov (1870–1938) y continuada por Vladímir Adoratsky, alcanzó a publicar entre Fráncfort y Berlín solo siete de los 42 volúmenes anunciados, más un volumen conmemorativo de Engels y cuatro de correspondencia (1927–1936), pero no llegó a realizar una edición crítica de *El Capital*. La edición MEGA

7 K. Marx: *Theorien über den Mehrwert*, ed. Institut für Marxismus-Leninismus beim zK der sed, Dietz, Berlin, 1956, 3 vols.

8 *Ibid.*, p. 15.

fue interrumpida en 1936 por orden de Stalin, quien en 1931 ya había condenado al marxólogo Riazánov al ostracismo en Zaratov y finalmente lo hizo fusilar en 1938.

La edición MEGA fue retomada en 1972 por el Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y del Comité Central del PSU de Alemania con un plan de 100 volúmenes, pero la llamada “Neue MEGA” solo alcanzó a publicar algunos tomos antes del derrumbe de los regímenes comunistas en la Unión Soviética y Europa del Este. Solo con la edición MEGA ii, relanzada en 1990 por iniciativa de la *Internationalen Marx-Engels-Stiftung* (IMES), con sede en Ámsterdam, con un plan de 114 tomos, se ha llevado a cabo, finalmente, la edición crítica de *El Capital*: reproduce las diversas ediciones en alemán (y en francés e inglés, para el primer volumen) y muestra todas las modificaciones introducidas al texto, además de contar con un muy extenso aparato de notas al pie y referencias cruzadas⁹.

Las traducciones al ruso y al francés

La primera traducción que conoció *El Capital* fue, para sorpresa de Marx, la rusa. El proyecto fue concebido por una de las formaciones de la juventud populista revolucionaria, la Sociedad del Rublo de San Petersburgo, que inspiraba German A. Lopatin y de la que participaban, entre otros, Nikolaj N. Ljubavin, Mijail F. Negreskul y Nikolaj F. Danielson. La labor iba a ser encarada por el físico y matemático Lopatin, pero debido a que en 1869 fue deportado, le fue encomendada al mismísimo Mijail Bakunin, quien años atrás había traducido al ruso el *Manifiesto Comunista*. El futuro padre del anarquismo no fue más allá de los dos primeros pliegos, de modo que Lopatin debió retomar la traducción apenas regresó de su exilio parisino. Tan seriamente asumió su labor que se trasladó a Londres para consultar sus dudas directamente con Karl Marx (UROEVA, 1974, p. 81). Sin embargo, en el invierno de 1870 Lopatin fue deportado a

9 La sección II de las MEGA, “II. Abteilung: ‘Das Kapital’ und Vorarbeiten” [El Capital y trabajos preparatorios], corresponde a un total de 15 tomos, que fueron apareciendo entre 1983 y 2012. Sobre el plan de las MEGA, v. P. Ribas: ob. cit. y Marcello Musto (coord.): *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx. Siglo XXI, México, 2011.*

Siberia a causa de su participación en el fallido intento de liberar a Chénichevsky, de modo que el trabajo de traducción debió ser concluido por otro miembro de la Sociedad, el economista Danielson, quien mantuvo una fluida correspondencia con Marx.¹⁰ El primer volumen sorteó el comité de censura ruso (que la juzgó una obra “rigurosamente científica” al mismo tiempo que “pesada y poco accesible”), de modo que *Das Kapital* apareció a principios de 1872 en San Petersburgo, por obra del editor Nikolaj P. Poljakov, con un tiraje de 3000 ejemplares.¹¹

Como es bien sabido, esta edición tuvo vastas consecuencias históricas. Pero el hecho de que la obra principal de Marx fuera traducida y difundida por los populistas, con quienes Marx mantuvo una animada y amistosa correspondencia, ha constituido una de las paradojas más productivas del proceso de recepción internacional de Marx que la historia oficial soviética se veía imposibilitada de elucidar. Esta “anomalía” sólo pudo ser descifrada desde las otras visiones periféricas y descentradas del marxismo soviético, como las que ofrecieron el polaco Andrej Walicki, el lituano-británico Teodor Shanin, el japonés Haruki Wada y el argentino José Aricó (WALICKI, 1971; SHANIN, 1990; TARCUS, 2000; ARICÓ, 2010).

La segunda traducción fue la francesa de Joseph Roy, que contó con la supervisión de Marx e incluso con su colaboración para aligerar el texto alemán con vistas a lanzar una edición popular. Fue publicada por el editor libertario Maurice Lachâtre (1814–1900) en forma de fascículos entre agosto de 1872 y mayo de 1875, que luego se reunían en un volumen, con una tirada de 10.000 ejemplares¹².

Hasta tal punto la versión popular difiere de la primera edición alemana que el marxólogo francés Maximilien Rubel, siguiendo el criterio del propio autor, le dio a la edición de Roy el estatuto de *otra* obra de Marx

10 Karl Marx, Nikolai F. Danielson, Friedrich Engels: *Correspondencia. 1868–1895. Compilación de José Aricó*, México: Siglo XXI, 1981.

11 *Карл Маркс: Капитал. Критика политической экономии. Сочинение Карла Маркса. Перевод с немецкого. Том первый. Книга I. Процесс производства капитала. Спб., Издание Н.П. Полякова. Типография Министерства Путей Сообщения. 1872г. 15,5x24 см. XIII, 2 н.с., 678 с.*

12 *K. Marx: Le Capital. Critique de l'économie politique. Livre premier. Le développement de la production capitaliste, traducción de M.J. Roy, enteramente revisada por el autor, Maurice Lachâtre et Cie. Paris: Librairie du Progrès, 1872–1875.*

(RUBEL, 1955, p. 169). En el año 1924 el editor Costes ofreció una nueva versión francesa, realizada por Jacques Molitor, sobre la base de la 4ª ed. alemana.¹³ Sin embargo, esta traducción no hizo fortuna. Los franceses continuaron editando la versión de Roy hasta el presente. Garnier-Flammarion reeditó *Le Capital* en traducción de Roy en 1924, y lo relanzó en 1969 con el tan citado prólogo de Althusser.¹⁴

Incluso un marxólogo eminente como Maximilien Rubel optó por reproducir la traducción de Roy en su plan de *Oeuvres* de Marx.¹⁵ En su proyecto de deconstrucción de los relatos marxistas y de “vuelta a Marx” a través de sus propios textos, Rubel se había propuesto una edición lo más fiel posible a los textos marxianos originales. No sólo ponía en entredicho las ediciones de los institutos de marxismo-leninismo, sino que incluso tomaba distancia de las intervenciones editoriales del mismo Engels. Y aunque consideraba a la francesa como una versión empobrecida y defectuosa respecto de la alemana, Rubel no podía sortear el hecho de que había sido aprobada por el propio Marx, incluso cuando éste no hubiera contado con la posibilidad de revisarla con exhaustividad. Rubel optó entonces por reproducir la traducción de Roy, pero sometiéndola a una rigurosa corrección, no sólo de erratas de tipografía, sino incluso de errores de traducción que a menudo distorsionaban o incluso invertían el sentido original (RUBEL, 1963). Además, le añadió un importante aparato de notas, a través del cual cotejaba la versión popular francesa con las ediciones alemanas. Acaso la operación editorial más atrevida de Rubel consistió en invertir el orden de los últimos dos capítulos del primer volumen de *El Capital*. Un “examen atento” de estas páginas, advertiría, sugiere que la conclusión

13 *Oeuvres complètes de Karl Marx. Le Capital, Paris, Costes, 1924-1934. 14 vols, in 8°, traduit par J. Molitor, avant-propos de Frédéric Engels. Comprend: I-IV. Le Procès de la production du capital, précédé d'une introduction sur l'ensemble du marxisme par Karl Kautsky. - 1924. 4 vol.; V-VII. Le Procès de la circulation du capital, avant-propos de Frédéric Engels. - 1926-193; VIII. La Reproduction et la circulation du capital total. - 1926; IX-XIV. Le Procès d'ensemble de la production capitaliste, 1928-1930.*

14 *Le Capital. Critique de l'Économie politique, Paris, Garnier-Flammarion, 1969. Louis Althusser. "Avertissement aux lecteurs du L. I du Capital".*

15 *Karl Marx, Oeuvres. Économie, Paris, Gallimard, Bibliothèque nrf de La Pleiade 164 y 204, 1963 y 1968, 2 vols, 1819 + 1970 pp. Trad. de l'allemand par Louis Évrard, Michel Jacob, Jean Malaquais, Claude Orsoni, Maximilien Rubel et Suzanne Voute. Édition de Maximilien Rubel. Préface de François Perroux. Index des idées par Louis et Monique Janover. El tomo 3 correspondió a los textos filosóficos, y el 4 a los políticos.*

lógica de la obra no podía ser “La teoría moderna de la colonización” sino la “Tendencia histórica de la acumulación capitalista”. Rubel sugiere que Marx, buscando desviar la atención del censor y siguiendo acaso el consejo de su editor alemán, optó por cerrar el volumen con un capítulo más histórico y erudito, para no poner en evidencia los “parágrafos apocalípticos” de la auténtica conclusión revolucionaria de su obra (RUBEL, 1963, p. 541).

La versión italiana de *El Capital* se publicó por entregas entre 1882 y 1884; la polaca entre 1884 y 1890; la danesa en 1885, la inglesa en 1887 (UROEVA, 1974; RUBEL, 1955; RIBAS, 1981). Pero no son estas traducciones las que nos interesan aquí, sino las ediciones alemanas y la edición francesa, pues fue sobre la base de estas versiones que *El Capital* hizo su ingreso en el mundo hispanohablante.

El Capital llegó al universo de habla hispana a través de la edición francesa de M. Joseph Roy. Los primeros cinco fascículos los remitió desde Londres en 1873 el propio Marx a su enviado en Buenos Aires, el internacionalista belga Raymond Wilmart. La carta de acuse de recibo de Wilmart constituye la primera referencia que conocemos de la circulación de *El Capital* en América Latina (TARCUS, 2007, p. 88).

Solo en el año 1887 apareció en lengua española una edición, aunque parcial, del primer tomo, llevada a cabo por el federalista español Pablo Correa y Zafrilla (1844–1888). Si bien el pie de imprenta indica el año 1887¹⁶, la obra había aparecido previamente bajo la forma de folletines encuadernables en el diario madrileño *La República* entre 1886 y 1887. En sus ediciones de los días 22, 23 y 24 de enero de 1886 el diario prometía regalar a sus suscriptores “el importantísimo libro de Carlos Marx”. Los abonados lo recibirían “[...] los días 10 y 25 de cada mes, a contar desde el 10 de febrero próximo”. La publicación bajo el formato de folletín recortable y encuadernable se extendió hasta 1887, cuando finalmente aparecieron los ejemplares encuadernados (RIBAS, 1985, p. 202). Pedro Ribas ha mostrado, a través de un escrupuloso cotejo, que Correa y Zafrilla trabajó sobre la traducción francesa de Joseph Roy. Además, no es completa: se li-

16 Carl [sic] Marx: *El Capital*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Dionisio de los Ríos, 1887, 245 pp. Traducción por Pablo Correa y Zafrilla, exdiputado a Cortes y abogado de los ilustres colegios de Madrid y Cuenca.

mita a las tres primeras secciones del primer tomo. Correa murió en 1888, poco después de la aparición del volumen encuadernado, y es posible que no haya alcanzado a traducir la totalidad del primer volumen (RIBAS, 1985, p. 209).

Desde entonces y hasta el presente, registramos doce traductores de *El Capital* al castellano: seis españoles (Pablo Correa y Zafrilla, Juan Manuel Figueroa y colegas, Vicente Romano y Manuel Sacristán, más otros dos exiliados en México: Manuel Pedroso y Wenceslao Roces), cuatro argentinos (Juan B. Justo, Juan E. Hausner, Floreal Mazía y Raúl Sciarreta), un uruguayo (Pedro Scaron) y un chileno (Cristián Fazio). Es imposible separar la difusión española de la latinoamericana. La primera traducción directa del alemán del primer tomo de *El Capital* fue realizada por un argentino (Justo), pero editada en Madrid por un socialista español (García Quejido). Las traducciones españolas de Manuel Pedroso y Wenceslao Roces solo alcanzaron difusión masiva en el mundo de habla hispana con el exilio de los republicanos en México. Y la traducción de Pedro Scaron comenzó a editarse en Buenos Aires en 1975, pero a causa del golpe militar de marzo de 1976 se terminó de publicar en Madrid. Como se podrá apreciar, antes que una historia española o latinoamericana, estamos ante un caso de historia transatlántica.

Marx en las pampas

En Argentina, el joven médico Juan Bautista Justo (1865–928), a diferencia de la mayor parte de los médicos de la elite, demostraría una extraordinaria sensibilidad social, un vivo interés por los asuntos económicos y una fuerte inquietud política que lo llevaría a leer a Rousseau, Tocqueville, Smith, Ricardo, Marx, Renán, Spencer y Hobson (CÚNEO, 1956, p. 77–78). En el marco de estas lecturas, Justo asistió a una cita en el Café Francés de Buenos Aires, un mítico 2 de agosto de 1893, convocada a través de los diarios locales por los obreros de la Agrupación Socialista de Buenos Aires. De ese encuentro nacería, ocho meses después, el semanario *La Vanguardia*. En sus viajes a Europa, el futuro fundador del Partido Socialista argentino escuchó a Jean Jaurès en el Parlamento francés, visitó en Bruselas la célebre *Maison du Peuple* y residió en Madrid y Barcelona,

donde conoció a Pablo Iglesias y estableció con el editor Antonio García Quejido los contactos para la edición castellana de *El Capital*. Incluso fue invitado a pronunciar unas palabras en la velada que los socialistas madrileños celebraron apenas conocieron la muerte de Friedrich Engels. De regreso en Buenos Aires, Justo le fue enviando a García Quejido los sucesivos capítulos traducidos de la obra de Marx, aunque lamentablemente la pérdida de esta correspondencia hace que las vicisitudes de las negociaciones y de su trabajo de traducción de *El Capital* permanecen envueltas en una bruma oscura.

Justo fue el primer traductor del primer tomo de *El Capital* al español desde el original alemán. La traducción, realizada sobre la cuarta edición alemana de *Das Kapital* preparada por Engels, apareció en sucesivos cuadernillos quincenales entre el 6 de septiembre de 1897 y el 19 de diciembre de 1898 en Madrid.¹⁷ Y se vendió también en Buenos Aires. Posteriormente, Pedro Scaron pondría en la balanza méritos y límites del trabajo de su antecesor:

La versión de Juan B. Justo no se destaca tal vez por las excelencias del estilo, pero sí por su fidelidad al original (no invalidada por ocasionales desfallecimientos), por la solidez, por la seguridad con que el traductor, hombre de cultura nada superficial, enfrenta problemas para cuya solución los conocimientos idiomáticos son imprescindibles pero no suficientes. En algunos rubros Justo pagó tributo a su condición de pionero (sus traducciones de muchos términos técnicos de Marx, por ejemplo, han caído en total desuso), pero precisamente el mérito principal del traductor argentino estriba en haber desbrozado el camino que otros transitarían después con mayor facilidad¹⁸.

Algunos de esos términos claves en la obra de Marx son, por ejemplo, *Mehrarbeit*, que Justo traduce como “sobre trabajo”, mientras que Roces lo traducirá como “trabajo excedente” y Scaron, como “plustrabajo”; o *Mehrwert*, que Justo traduce como “supervalía”, Pedroso y Roces traducirían como “plusvalía” y Scaron como “plusvalor”¹⁹. En verdad, Justo sigue

17 C. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I, traducido de la cuarta edición alemana por Juan B. Justo, Imprenta de F. Cao y D. De Val, Madrid, 1898. A cargo de J. A. Herrero, Platería de Martínez, núm. 1.*

18 P. Scaron: “Advertencia del traductor” en K. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política, t. i, v. i, Libro Primero: El proceso de producción del capital, Siglo xxi, Buenos Aires, 1975, p. xx.*

19 *Ibid.*, p. xviii.

aquí el criterio de Antonio Atienza, quien traduce “supervalía” ya en 1887 en el resumen de *El Capital* de Gabriel Deville²⁰.

Según una tradición oral que Scaron recogió de un viejo integrante del *Verein Vorwärts* de Buenos Aires, Justo habría recurrido a un ejemplar de la cuarta edición alemana de *Das Kapital* que se hallaba en la biblioteca de esta asociación²¹. Y de acuerdo con diversas fuentes, habría contado en su labor con la colaboración del exiliado alemán Augusto Kühn. La traducción de Justo conoció tres reediciones (1918, 1946 y 1947); la primera y la última fueron llevadas a cabo por casas editoras del socialismo argentino y la de 1946, por una editora comercial que apelaba a la “autoridad” del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú.

Las iniciativas españolas durante la Segunda República y en el exilio mexicano

El primer traductor al español de los tres tomos de *El Capital* fue Manuel Martínez Aguilar y de Pedroso (1883–1958), un abogado español afiliado al Partido Socialista Obrero Español (PSOE)²². Publicado en los albores de la Segunda República por la casa comercial Aguilar, fue puesto en venta a 60 pesetas (un precio oneroso para el poder adquisitivo de los trabajadores españoles). Esta edición fue severamente criticada por otro abogado español de activa militancia comunista: Wenceslao Roces (1897–1992) (ROCES, 1932), que a su vez emprendió una nueva traducción para la editorial de cultura marxista Cenit de Madrid. El primer tomo apareció en dos volúmenes en 1934²³. Además, en contraste con la edición costosa de Aguilar, la versión de Roces apareció también en 1933 en una edición popular, en fascículos de 32 páginas cada uno, que al completarse la obra (1935) podían ser encuadernados.

El estallido de la Guerra Civil española impidió la continuidad del proyecto de Cenit, pero Roces, una vez instalado en México – su patria de

20 C. Marx: *El Capital. Resumido y acompañado de un estudio acerca del socialismo científico, est. de G. Deville, trad. de A. Atienza, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, Madrid, 1887.*

21 P. Scaron: “*Advertencia del traductor*”, cit., p. xii, n. 7.

22 C. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política, trad. de M. Pedroso, Aguilar, Santander, 1931.*

23 C. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política, Cenit, Madrid, 1934, 2 vols.*

adopción –, lanzaba en los años de la inmediata posguerra su traducción completa de *El Capital* en cinco volúmenes, a través del Fondo de Cultura Económica²⁴. Se trataba de una versión mejorada del primer tomo que había traducido para Cenit, al que añadía ahora una traducción del alemán de los tomos II y III. Roces trabajó sobre la ya citada edición de 1932 del Instituto Marx-Engels-Lenin, que a su vez se fundaba en la cuarta alemana de 1890 preparada por Engels. Con 38 reediciones y reimpressiones entre 1945 y 2015, y un estimado de 230.000 juegos lanzados a la venta, se trató de la versión más difundida en España y América Latina durante medio siglo. Pero la querrela entre Roces y Pedroso se iba a prolongar en México, donde también se exilió este último y donde reeditó su traducción de Marx, ahora en una edición popular en cinco tomos²⁵.

Las ediciones “definitivas”

Los comunistas argentinos hicieron diversos intentos fallidos de edición de *El Capital* a través de la editorial Cartago. En 1956 lanzaron una versión levemente corregida de la traducción de Roces en cinco volúmenes, pues a los tres tomos de *El Capital* se añadía como tomos IV y V la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, también basada en la edición mexicana de Roces de 1945²⁶. Pero su condición de camarada no impidió que el traductor hispano-mexicano le iniciara acciones legales a la editorial comunista argentina, de modo que Cartago resolvió lanzar en 1973 una nueva edición de *El Capital*, vertida ahora del francés por un traductor literario: Floreal Mazía²⁷. Esta nueva edición significó un éxito comercial para Cartago, pero un fracaso político para los comunistas argentinos, pues editoriales de la nueva izquierda como Signos o Pasado y Presente, nacidas de fracturas del Partido Comunista, venían ofreciendo desde fines de la década de 1960 cuidadas ediciones de Marx, traducidas directamente del alemán.

24 C. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*, FCE, México, 1946- 1947.

25 C. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*, Fuente Cultural, Ciudad de México, 1945, 5 vols.

26 C. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*, Cartago, Buenos Aires, 1956, 3 vols.; C. Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Cartago, Buenos Aires, 1956, 2 vols.

27 C. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*, ed. de F. Mazía y colaboradores, Cartago, Buenos Aires, 1973, 3 vols.

Si exceptuamos una pintoresca versión española del sello EDAF, realizada también a partir de la edición francesa y destinada sobre todo a decorar la biblioteca junto a otras “obras famosas”²⁸, fue en la década de 1970 cuando surgieron las nuevas traducciones que buscaban desafiar la edición establecida exitosamente por Roces desde la posguerra. El epistemólogo argentino Raúl Sciarreta anunció en 1973 una traducción “althusseriana”, pero solo alcanzó a publicar un pequeño volumen que comprendía los capítulos I a IV. Se trataba del equivalente en castellano de la nueva edición de *Le Capital* que Garnier-Flammarion había lanzado en 1969 con el célebre prólogo de Louis Althusser: “Advertissement aux lecteurs du L. 1 du *Capital*”²⁹. En 1976, se publicaba a través del sello independiente madrileño Akal la edición popular en ocho tomos preparada por Vicente Romano García (1935–2014), un comunicador social que había iniciado sus estudios superiores en la Universidad Complutense de Madrid y los había completado en la Universidad de Münster. Sus múltiples intereses en el mundo de la comunicación y la cultura, su conocimiento de la lengua alemana y su formación política en el Partido Comunista Español aseguraban los créditos necesarios. Según su propio testimonio, se había basado en la edición de Dietz de 1962, preparada por los institutos de marxismo-leninismo de Moscú y de Berlín sobre la base de la cuarta edición alemana dispuesta por Engels³⁰. En forma simultánea, aparecía en España otra versión castellana de *El Capital* debida al filósofo Manuel Sacristán (1925–1985). Esta edición estaba inscrita dentro de un vasto proyecto conocido como Colección OME (Obras de Marx y Engels): tomando como referencia los conocidos tomos de tapas azules de la edición alemana MEW (*Marx-Engels-Werke*), anunciaba la traducción castellana de las principales obras de Marx y Engels en 68 volúmenes. El reflujo que conoció la cultura marxista en España en la década de 1980 en tiempos del “desencanto” y la prematura muerte de su impulsor poco antes de cumplir los 60 años hicieron que

28 C. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*, EDAF, Madrid, 1967, 2 vols.

29 C. Marx: *El Capital I. Crítica de la economía política*, Corregidor, Buenos Aires, 1973.

30 V. Romano: “Nota preliminar del traductor” en K. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*, Akal, Madrid, 1976, pp. 7-8.

de aquel ambicioso proyecto solo llegaron a ver la luz 12 volúmenes, entre ellos las traducciones de los libros I y II de *El Capital*³¹.

Pero *quizás* el principal acontecimiento en esta historia política de las traducciones y las ediciones se produjo en julio de 1975, cuando apareció en Buenos Aires el primer volumen de *El Capital* publicado por Siglo XXI y traducido por el uruguayo Pedro Scaron (1931–2014). En todo caso, se trató de un acontecimiento cuya importancia solo puede equipararse a la primera traducción directa del alemán por Juan B. Justo en 1898. La traducción de Scaron representó el primer esfuerzo por establecer una edición crítica de *El Capital*³². En una antológica “Advertencia del traductor”, Scaron ponía en cuestión la noción de “texto definitivo”, ya fuese el establecido por Engels, por Kautsky o por el Instituto Marx-Engels-Lenin. Sometía a una crítica demoledora las traducciones previas amparadas en sucesivas fuentes de autoridad; cuestionaba, si se quiere, la “autoridad” del propio Marx al ceder en la edición francesa a una vulgarización empobrecedora del original alemán de *El Capital* y reponía el problema de la necesaria elección entre las diversas ediciones “originales”. El traductor uruguayo concluía que no existía:

[...] una versión del primer tomo de *El Capital*, sino varias. [...] Optar por una es sacrificar las otras (en la medida en que no coinciden con la elegida). Descartar cualquiera de ellas es desechar una etapa en la evolución dialéctica de *El Capital* –que no brotó de la cabeza de Marx tan cabalmente formado como Atenea de la cabeza de Zeus– y renunciar al conocimiento de textos y variantes de enorme valor³³.

Esta edición de *El Capital* en ocho pequeños volúmenes, que se comenzó a editar en Buenos Aires en julio de 1975 (y se terminó de imprimir en Madrid y México entre 1976 y 1981, pues la sede argentina de Siglo XXI fue asaltada por las fuerzas represivas apenas producido el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976), fue el punto de partida de una colección llamada a alcanzar enorme significación en los años siguientes

31 Los tomos i y ii se desglosaban entre tres volúmenes: K. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*, OME 40, Grijalbo, Barcelona, 1976; K. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*, OME 41, Grijalbo, Barcelona, 1976; K. Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*, OME 42, Grijalbo, Barcelona, 1980.

32 *El Capital. Crítica de la economía política, traducción, advertencia y notas de P. Scaron, Siglo xxi, Buenos Aires-Madrid-México, 1975-1981, 8 vols.*

33 *Ibid.*, p. x.

para la cultura marxista hispanoamericana: la Biblioteca del Pensamiento Socialista, que dirigió José Aricó. Fue Siglo XXI, esta casa de la entonces llamada “nueva izquierda”, la que propició el trabajo editorial colectivo de tres figuras que provenían de diversas tradiciones políticas: el anarquismo (Scaron), el socialismo (Miguel Murmis) y el comunismo (José Aricó). Scaron es un caso singular de anarquista marxólogo, una suerte de Maximilien Rubel rioplatense. Los traductores de *El Capital* que vinieron después, como Romano y Sacristán, debieron tomarlo como referencia obligada, aunque más no fuera para discutir sus criterios de traductor y editor.

De las ediciones populares a la cultura universitaria

Es sabido que *El Capital* es una obra compleja, de lectura ardua para los no iniciados, lo que ha sido admitido incluso por numerosos dirigentes socialistas y comunistas que confesaron no haber logrado ir más allá de las primeras páginas, saciando su sed de conocimiento en las versiones resumidas. Efectivamente, fueron las versiones abreviadas de los alemanes Johann Most y Otto Rühle, el francés Gabriel Deville o el italiano Carlo Cafiero, por citar las más difundidas, las que circularon ampliamente en el mundo hispanoparlante durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX bajo el formato de los llamados “libros baratos”.

La mayor parte de estos resúmenes ha caído en desuso y no se reimprime desde hace décadas. Su declive coincide con la desaparición del universo de la folletería popular y de los libros impresos en papel de diario, ofrecidos a centavos a un público lector compuesto por obreros autodidactas ávidos de aprender. Ese mundo de la cultura obrera, muy intenso en el mundo hispanoamericano entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, ha desaparecido (ROMERO, 1995; BARRANCOS, 1996; FRANCISCO, 1994). Si bien se han producido últimamente nuevos compendios como el del español Diego Guerrero (2010), la divulgación se viene canalizando sobre todo a través de los medios audiovisuales, comenzando por el comic y las ediciones ilustradas³⁴, pasando por el cine y llegando hasta los videos didácticos, cuya oferta en *youtube* es múltiple y creciente.

34 Karl Marx, *El Capital (el manga)*, Barcelona, Herder, 2013, 400 pp., traducido del japonés; Polylix Marx, *Material educativo para la lectura de El Capital*, México, Fundación Rosa Luxemburgo, 2014, traducido del alemán; Alekandre Kluge, *Nachrichten aus der ideologischen Antike. Marx - Eisenstein - Das Kapital*, 2008.

Además, si la obra de Marx ha perdido sus viejos lectores obreros, ha conquistado otros lectores, mejor capacitados para un abordaje sin mediadores ni vulgarizadores. A partir de la década de 1960, *El Capital* comenzó a ser abordado en forma directa por amplias franjas de la intelectualidad radical. En la medida en que su estudio exhaustivo estaba excluido de la Universidad (con la excepción de Cuba, del Chile de los breves años de la Unidad Popular y de la UNAM de México, donde el Seminario de *El Capital* fue reconocido curricularmente en 1974), la forma privilegiada de abordaje que adoptaron los intelectuales fueron los grupos de lectura extracurriculares, muy difundidos en países como Brasil y Argentina (SCHWARZ, 1996; RODRIGUES, 2015). En las últimas tres décadas el marxismo ha venido ingresando por derecho propio a las universidades hispanoamericanas, siendo frecuentes los seminarios curriculares sobre *El Capital*. Los estudiosos que acuden a la obra original cuentan hoy con herramientas de apoyo más elaboradas y rigurosas que las del pasado (HARNECKER, 1971), como la excelente Guía de *El Capital* de Marx del británico David Harvey, editada recientemente en España y difundida en Latinoamérica (HARVEY, 2014).

Para comienzos del siglo XXI, cuando los centros de lectura canónica han desaparecido y la aureola de la “Biblia del Proletariado” se ha difuminado, *El Capital* conquista incluso más lectores que en el pasado, aunque seguramente otros que los que Marx imaginaba. Objeto de abordajes acaso más profanos y menos candorosos, los lectores del presente siguen buscando en sus páginas, todavía un siglo y medio después, las claves para comprender la mundialización del capital y sus crisis. Paradojas de la traducción: mientras las versiones españolas envejecían, reemplazándose unas a otras, el texto original alemán permanecía, e incluso se actualizaba con nuevas lecturas. De cualquier modo, con sus oscuros y sus claros, fue gracias a la labor acumulativa de Correa y Zafrilla y de Juan B. Justo, de Manuel Pedroso y de Wenceslao Roces, de Vicente Romano y de Manuel Sacristán, de Pedro Scaron y de Cristián Fazio, acompañando el quehacer de reconocidos editores y de ignotos tipógrafos e impresores, que hoy los lectores hispanoamericanos podemos acceder a las más cuidadas ediciones de *El Capital* en español.

Referências

- ARICÓ, J. **Marx y América Latina**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 4. ed., 2010.
- BARRANCOS, D. **La escena iluminada**. Ciencias para trabajadores. 1890-1930. Buenos Aires: Plus Ultra, 1996.
- CÚNEO, D. **Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina**. Buenos Aires: Alpe, 1956.
- FRANCISCO, L. de. **Cincuenta años de cultura obrera en España**. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 1994.
- LAFARGUE, P. Recuerdos personales de Carlos Marx [1890]. In: SALANOVA, B.; VIANA, J. (Ed.). **Karl Marx. El hombre de pensamiento y el hombre de acción**. Barcelona: Ediciones Jasón, 1930. p. 125–158.
- GUERRERO, D. **Un resumen completo de El Capital de Marx**. Madrid: Maia Ediciones, 2010.
- HARNECKER, M. **El Capital: conceptos fundamentales**. Santiago de Chile: Universitaria, 1971.
- HARVEY, D. **Guía de El Capital de Marx**. Libro Primero. Madrid: Akal, 2014.
- RIBAS, P. **La introducción del marxismo en España (1869-1939)**. Ensayo bibliográfico. Madrid: Ediciones de la Torre, 1981.
- _____. La primera traducción castellana de *El Capital*. **Cuadernos Hispanoamericanos**, Madrid, n. 420, p. 201–210, 1985.
- _____. A propósito de Karl Marx/Friedrich Engels, MEGA. IV/12. **Políticas de la memoria**, Buenos Aires, n. 8-9, p. 280–281, verano, 2008-2009.
- ROCES, W. Una edición completa del Capital. **Bolchevismo**, Madrid, n. 3, p. 60–64, 1932.
- RODRIGUES, L. S. Os capitais d'O Seminário d'O Capital (Brasil, São Paulo, 1958-1964). **VIIIas Jornadas de Historia de las Izquierdas**, Buenos Aires, p. 116–134, 2015.
- ROMERO, L. A. Una empresa cultural: los libros baratos. In: Gutiérrez, L. y Romero, L. A. **Sectores populares, Cultura y Política**. Buenos Aires en la entreguerra. Buenos Aires: Sudamericana, p. 45–68, 1995.
- RUBEL, M. **Bibliographie des oeuvres de Karl Marx**. Paris: Marcel Rivière et Cie, 1955.
- _____. Notice. **Karl Marx: Oeuvres**. Économie. Paris: Gallimard, Bibliothèque *nrf* de La Pleiade, vol. I, p. 537–541, 1963.
- SHANIN, T. (Ed.). **El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo**. Madrid: Revolución, 1990.
- TARCUS, H. ¿Es el marxismo una Filosofía de la Historia? Marx, la teoría del progreso y la “cuestión rusa”. **Realidad Económica**, Buenos Aires, n. 174, ago./set. p. 103–125, 2000.

_____. **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

UROEVA, A. V. **La fortuna del Capitale.** Roma: Editori Riuniti, 1974.

WALICKI, A. **Populismo y marxismo en Rusia.** Barcelona: Estela, 1971.

WHEEN, F. **La historia de El Capital de Karl Marx.** Bogotá: Debate, 2007.

Avatars of the editions of Capital in the Hispanic American world

Abstract

Of the books with which the Social reformers of the Nineteenth Century sought to redeem the Working class, only Capital achieved the character of a consecrated work, even sacralized as the “Bible of the Proletariat”. It is a complex book, often more recognized (and revered) than read. To Read Capital, to translate it, to edit it, committed the most diverse strategies. The history of its editions in Spanish language is a true transatlantic saga, crossed by revolutions, wars, dictatorships and exiles. And, no less important, furrowed by quarrels around terms and concepts that were never merely “technical”, but transposed conflicting conceptions of how to understand the Political struggle and Human emancipation.

Keywords: Karl Marx, The Karl Marx’s Capital, Editions.

Recibido em: 19/01/2018

Aceito em: 25/07/2018